

EL FÍGARO.



PERIODICO DE LITERATURA Y SPORTS.

SUMARIO.

Triquiñuelas, por César Cancio.—Cantares, por Carlo-Magno.—El Cazador, por Enrique Hernández Miyares.—Manifiesto al país pelotero, versos, por Manuel S. Pichardo.—Algo de música, por M. G. G.—En boca cerrada..., poesía, por Mariano Ramiro.—Dos cartas, por Francisco Chacón.—Desagravio, soneto, por Abelardo Farrés.—Salvedad, por Nieves Xenos.—Rimas de Zerep.—Fallecimiento—Delfín Maceo.—Sports: Championship, «Almendares» y «Habana».—El Champion batter.—Rumores, por Juan F. Prieto.—Peloterías, por Rafael Bársaga.—Notas.—Correspondencia de la semana.—Anuncios.

TRIQUÍÑUELAS.

Está la situación tan negra, caballeros, que ya no es posible seguir viviendo con el mismo orgullo de antes.

Así lo han comprendido muchos aristócratas, nobles de raza, que antes ni lo miraban á uno y hoy le echan el brazo encima al individuo más deteriorado por el uso diario.

Y es por que comprenden, á pesar de todas las mentiras sociales, que el infortunio liga á las almas por una fuerza invencible.

Mas vale así.

Si era de todo punto indispensable sufrir los reveses de la fortuna y llorar con lágrimas de sangre la pérdida de las cuantiosas herencias que recibimos de nuestros abuelos para que algunos nobles comprendieran que en el dinero no está fundado el privilegio de las personas, me regocijo de tal desgracia, que ha venido á despertar la razón aletargada.

Esto de «despertar la razón aletargada» lo digo principalmente por los serenos que, cuando eran tales (no de Mileto) y gozaban de buenos sueldos que pagaba el Ayuntamiento (cuando el Ayuntamiento pagaba), no se dignaban jamás corresponder á nuestro respetuoso saludo:—buenas noches, vecino; y hoy se los encuentra V. por allí con mapa-mundis en los fondillos y rodilleras en forma de garrafones, ya destituidos del sereno cargo y humildemente pidiendo recomendaciones para conseguir plazas en el servicio nocturno de la limpieza general de pozos artesianos.

Lo dicho: el infortunio ablanda los corazones y, si uno se descuida un poco, deteriora la ropa interior.

De esta irrefutable verdad están convencidos los chicos pobres que tienen novia y no hallan, por cuestión de delicadeza, una solución para dejar plantada á la pobre niña.

La mayor parte de las mujeres se han oído algo y andan apremiando á los muchachos, los cuales no saben donde meter la cabeza para no oír las exigencias de la chica y las punzantes indirectas de la mamá.

El chico dice para dentro de sí:

—No hay más remedio que alzarse, porque, aún

cuando en este asunto estoy metido de cabeza y manos.... tengo los piés libres pa correr.

Efectivamente, el chico, después de una lucha feróz con su propio corazón, de consultar el caso con quince ó veinte amigos, miembros de la sociedad *La Inópia*, y de repasar el estado general de sus callos, se alza llevándose un respetable depósito de juramentos.

Como consecuencia, la pobre niña queda en estado de quiebra y mientras se nombra el síndico que ha de liquidar la estinguida sociedad, la mamá hace un balance general de los consejos y advertencias, salpicándolo de injurias y diatribas contra el socio evaporado.

Esto pasa actualmente en muchos hogares, y, si la cosa sigue como va, las catástrofes de esta naturaleza se sucederán hasta lo infinito, es decir, hasta que los muchachos se convenzan de que hoy no se puede tener novia con buenas intenciones.

* *

Voy á dedicar aunque no sea más que un parrafito á hablar de los *hombres atmosféricos*.

Estos se encuentran en todas las clases sociales, pero, donde mas abundan, es en la denominada: «Mangas de camisa».

En los Tranvías y Ripes (como dicen en «La gran vía»), en las calles y plazas y donde menos se lo piensa V., se encuentra de manos á boca con un *hombre atmosférico* que si no lo tumba es porque Dios es muy grande y siempre está al tanto de todas estas pequeñeces.

Regularmente estos hombres andan, ó en mangas de camisa, ó simplemente en camiseta, que es el mismo cochambre con diferente tela, y son despreocupados hasta la exageración, pues lo mismo se le sientan á uno al lado en un Tranvía, que le *quitan* en la calle la acera, con su correspondiente *rozadura*.

Y para que vean VV. lo que son las contradicciones de la vida: regularmente el *hombre atmosférico* lleva consigo, es decir, transporta comestibles. Ya lo ve V. con una canasta surtida de legumbres; ya con un hermoso guaguanchó; ya con un pargo *vivito*; con una cesta de ostiones y almejas y con otras muchas cosas que nos sirven de alimento consuetudinario.

Este individuo, como lo indica el nombre con que lo he bautizado, cosa que ya debía estar esplicada hace rato, va envuelto en una atmósfera especial; es decir, que es un planeta en libertad, y en su estudio, como es lógico, entran: la Astronomía, la Geología, por las capas *terráqueas* de que se compone; la Geografía, por el estenso lugar que ocupa por donde quiera que va; la Botánica, por que en él nacen plantas si uno se propone; la Química, porque es un gasómetro viviente y ambulante, y otras ciencias naturales. En cada una de ellas juega un papel importantísimo nuestro *hombre*

atmosférico, pero él se rie de todas porque no entiende ninguna y se le dan tres pitos las consideraciones planetarias.

Con lo dicho, queda denunciado el *hombre atmosférico* á la consideración de las narices más ó menos largas y más ó menos sensibles que se ostentan en los rostros humanos y divinos (esta divinidad es puramente humana, pues no me refiero ni al rostro de Cristo ni al de María Santísima, porque en mi vida los he visto) para que, conocido el peligro, eviten las consecuencias.

Hago esta advertencia, principalmente, á los menores de edad que salen solos.

El otro día, sin ir mas lejos, desembocaba un *hombre atmosférico*, de los más calientes, por la plaza de la Catedral.

Todos los síntomas que traía, eran mortales.

Algo así como una penumbra envolvía su cuerpo y por más que hacía poderosos esfuerzos por andar ligero, era mucha la densidad de su atmósfera para lograr ese fin.

Llevaba consigo un hermoso pargo y una cesta que contenía un surtido general de viandas y legumbres.

A pocos pasos le seguía un niño con los ojos muy abiertos.

Yo, que me precio de ser un observador mediano, no perdí de vista á ninguno de los personajes y me convencí de que el niño, á juzgar por que caminaba de medio lado y dando traspiés, iba comprendido dentro del radio atmosférico de aquel hombre sin entrañas y sin limpieza.

El sistema planetario estaba casi completo.

Yo, que doy *luz* sobre la materia y que en aquel momento la dí también, era el sol, ni más ni menos; el *hombre* envuelto en su atmósfera especial, la tierra con todos sus accidentes y propiedades, y el inocente niño, el satélite, sin que le quepa á V. duda.

Con mis propios esfuerzos *sagué* al niño del peligro y lo deposité sano y salvo en la apartada orilla.

¿El *hombre*?

No se enteró de nada.

Siguió su *elíptica* como si tal cosa.

*
* *

En estos patrióticos días, *por mor* de las representaciones del conocido drama *La independencia española ó Madrid en 1808*, han muerto millón y medio de franceses, más de la mitad blancos y el resto de color.

«De modo y manera sea» que la nación de los galos ha perdido un poderoso contingente. De lo cual deduzco, diplomáticamente considerando el acontecimiento, que ya no será posible llevar á cabo la guerra con Alemania.

Después de todo, nada tendría de extraño que la tal guerra se realizara, porque los franceses no se han enterado de la pérdida del contingente.

Doy el aviso por lo que *potest contingere*.

CÉSAR CANCIO.

CANTARES.

Pasieguca, la del traje
de merino y terciopelo;
véndame usted esos quesucos
que se ha guardado en el seno.

Morena, como te pille
con el hombre de la blusa,
tu eres morena, morena,
pero yo te pongo rubia.

Si en la *encrucijá* te cojo,
he de *jurricarte* el cuerpo,
por ver si vienen á tierra
los tus malos pensamientos.

Yo quise borrarlo todo,
y tu dijiste que nó;
¡y eso que se te ofrecía
por esponja un corazón!

¡Qué rojo está el horizonte!
¡y qué azul la mar salada!
¡y qué negros son tus ojos!
¡y la tu frente qué blanca! .. (1)

Yo bien debiera dejarte
por tu proceder inmundo,
¿Pero qué va á ser de ti
sola y perdida en el mundo!...

Como son tus ojos soles
que lastiman al mirarlos,
por eso, niña, te digo
que te quiero á ojos cerrados.

O se quiere ó no se quiere,
y el que quiere, y quiere bien,
quiere mucho, aunque le conste
que no le quieren á él.

Vente conmigo en mi barca;
y cuando tú me lo indiques,
¡e haré un *bujero* en el fondo.
y nos iremos á pique,

No culpes á Dios ni á mi
de lo de nosotros dos;
cúlpatelo tan solo á ti,
que no crees en mí ni en Dios.

CARLO-MAGNO.

EL CAZADOR.

El era un pobre hidalgo, sin más patrimonio que una ejecutoria de nobleza rancia; y en vano fué todo lo que hizo por convencer al padre de su amada—un tirano—para ablandar su corazón. El Conde encerró á su hija, la de los ojos oscuros, cuyo mirar era tan lánguido como un crepúsculo, y la puso centinelas de vista, que iban siendo, á medida que se relevaban en la guardia, otros tantos rivales del hidalgo maltrecho y enamorado. ¡Tal poder ejercían aquellos ojos oscuros, sobre el que los contemplaba!

El hidalgo se consideró vencido en la contienda, porque los golpes de su ballesta eran impotentes contra los fuertes muros del casti^l oalmenado y decidió acallar su corazón (como si esto fuera posible), romper con los recuerdos (como si alguien pudiera vivir sin ellos) y echarse á rodar por los bosques sombríos, al hombro la enarcada ballesta, en busca de caza para hallar el alimento del cuerpo, y en busca de un rayo de luna ó de un alborear magestuoso, á quien entregar su corazón lacerado.

Un día, sintiendo hambre, atisbó el rastro de un cervatillo, siguió las huellas marcadas en el húmedo sendero, distinguió las hierbas estropeadas y al fin, muy lejos, cuando la fatiga de la carrera lo postraba, divisó jadeante, asustada, de pié sobre un montecillo, una gacela. Armó la ballesta, descargó la punta acerada con tino, y corrió al montecillo donde espiraba la perseguida.

Esta la miró tristemente, de una manera tan lánguida como un crepúsculo.

—¡Así tiene ella los ojos!, prorrumpió llorando el pobre hidalgo, que creía vivir sin corazón y sin recuerdos, como si esto fuera posible.

E. HERNANDEZ MIYARES.

Mayo: 1887.

(1) Para que los profanos—como dice Pereda—entiendan los cuatro cantares precedentes, conste que son montañesucos de pura raza. Y que *jurricarte* es mover un árbol violentamente, para que caiga el fruto.—N. del A.

MANIFIESTO.

AL PAIS PELOTERO.

Me ha tachado un *habanista* de inconsecuente, porqué en un tiempo fui del «Fe» y me he vuelto *almendarista*.

No hay tales inconsecuencias de mi parte, á lo que infiero, porque yo fui del primero cuando tenía creencias.

Más tarde, lo cierto fué que tras de mil desazones, me quedé sin ilusiones y perdí toda la *fé*.

Y no es posible que trate de ocultarlo, no señor: solamente su color me gusta en el chocolate.

Almendaristas á pares solicitaron mi ingreso en su club, y, lo confieso, yo adoraba al *Almendares*.

¿Cómo no haber ingresado en él, si Luz, Guillermina, Gloria, Hortensia y Ernestina me tienen siempre *a su lado!*

Dije:—«cueste lo que cueste entro en él con alma y vida». ¡Si era entonces mi querida de mirada azul celeste!

Y entré en él porque quería superabundantemente; porque hasta mi medio ambiente lo ordenaba y lo exigía.

Porque es su color de cielo y por no ser de los *rojos*; porque azules son los ojos tuyos, mi linda Consuelo.

Porque entre esbeltos palmares y con dulce murmurio, hay en nuestra patria un río que vá diciendo: «*Almendares*».

Es de ver con qué donaire la bandera azul ondea, y cómo se enseñoa cual soberana del aire.

(Mayo 87).

Tú serás siempre mi amor, siempre serás mi...pelota: ni la última derrota me hará mudar de color.

Hoy, lo mismo que mañana, te querré con *fé* ardorosa, y por tí, bandera hermosa, jamás seré del «Habana.»

No habrá en esto quien me venza: nunca en él ingresaría, que entonces me volvería *rojo*.....pero de vergüenza.

Queriendo hacerse demócratas algunos, para insultarnos, suelen á veces llamarnos orgullosos y aristócratas.

Y yo no lo tomo á insulto ni con mucho, al contrario: en cada azul partidario hasta la sangre es azul.

Ya veis que mi evolución fué precisa y decorosa, ¡y el que me diga otra cosa le reviento el esternón!

Al dar semejante paso de un modo tan radical, dejé de ser general para ser soldado raso.

Almendarista seré, peloteros, mientras viva, por abajo y por arriba, os lo juro por mi... *fé*.

Y cuando muera, los tules de mi ataúd funerario no serán, cual de ordinario, negros, sino bien azules.

Que mi alma *beis-bolera*, hasta muerta consecuente, directa y rápidamente volará á la azul esfera.

Ya queda todo explicado, no es necesario que insista, y *colorín colorado*, digo, *azulín azulado*, que diría un *almendarista*.

MANUEL S. PICHARDO.

ALGO DE MUSICA.

«Seila» ópera del compositor cubano Laureano Fuentes y Matons. Operas de aficionados.

Tengo el mayor gusto en reanudar mis interrumpidas tareas en EL FIGARO, dando preferencia á la ópera «Seila» del Sr. Laureano Fuentes y Matons, de cuyo *spartito* he tenido ocasión de oír algunos números al piano.

El libreto está tomado de un pasaje de la Biblia y traducido al italiano por un distinguido literato.

La ópera tiene tres actos y sus personajes son: «Seila», protagonista, «Jefté», «Ruben», «Giovani», «Ebre».—Cuerpo de coros, Guerreros de Jefté.

Dá comienzo la ópera con un prelude rico de melodías, de carácter imitativo y tiene dos tiempos: «Andante» y «Cantabile», donde se desarrollan algunos temas de la ópera (estilo moderno) sobresaliendo en este

trozo de música un solo de clarinete con que termina.

En el primer acto hay un buen coro de Hebreos, y despues el aria de la protagonista «Seila», para soprano, una Polaca y un duo con el tenor, de magnífico efecto.

En este acto, que finaliza con un concertante, hay un *minuetto* de corte (estilo Bocherini) modelo acabado de buen gusto é inspiración.

La ópera tiene números muy lindos en el 2º y 3.º actos, entre otros, un Bailable escrito todo en *Spicicáto* y donde hay efectos de orquesta de mérito, lo mismo que en la Gran marcha triunfal de carácter militar, con acompañamiento de Banda.

No trato, por ahora, de hacer un juicio de la ópera del Sr. Fuentes; sólo me he propuesto dar á conocer á la ligera algo sobre la obra de un compositor cubano que, arrinconado en un pueblo de Oriente, se dedica con constancia y talento al cultivo del arte, y al engrandecimiento y cultura de su patria.

Laureano Fuentes y Matons es, además, un violinista genial de mucho mérito, un compositor inspirado; ha escrito mucho y tiene más valor todo lo que hace puesto que se ha formado él solo, y venciendo toda clase de obstáculos y privaciones.

De la ópera que tengo el placer de hablaros, se ha cantado ánte la culta é ilustrada Sociedad de Santiago de Cuba (su patria) una Romanza de barítono, y ha ejecutado la orquesta el *Spicicáto*; ambos números han alcanzado un gran éxito.

Su hijo Laureano Fuentes, pianista distinguido, de paso en esta capital, trae el propósito de darla á conocer al profesorado inteligente de la Habana, y más tarde, ponerla en escena en alguna de nuestras Sociedades de Recreo.

Me atrevo á dar como seguro que el «Círculo Habanero», que es la Sociedad artístico-literaria de más porvenir y de más recursos entre nosotros, acogerá con entusiasmo la idea, y contribuirá con su valioso concurso al éxito de la ópera del compositor cubano de Oriente.

* * *

Ya que de óperas hablo, comunico á VV. que se ha formado en esta capital una Compañía de modestos aficionados dirigidos por el Sr. Marciali, para dar algunas funciones en nuestra Sociedades artísticas.

Atentamente invitado por mi querido amigo el Sr. Armentero, Director del «Círculo Habanero», concurrí á su morada á oír el ensayo de algunos números del «Fausto», «Norma», «D. Carlos», «Roberto» y «Trovador».

El ensayo era al piano, y no es posible juzgarlos con una audición en esos términos; pero se dice que debutarán con «Fausto» y desde luego les anuncio un fracaso.

Es el bello *spartito* de Gounod una obra de difícil interpretación; se requieren conocimientos profundos del arte del «bell canto» y por lo que oímos aquella noche ninguno de los aficionados tiene condiciones para el desempeño de tan difícil obra.

¿Por qué el Sr. Marciali no elije otra obra para el debut de la Compañía?

Nadie como él, que es artista, conoce las dificultades para salir airoso con «Fausto» y nadie como él está en el deber de evitar *sacrificios* de arte, puesto que lo ha cultivado siempre con talento.

Hasta otra vez.

M. G. G.

EN BOCA CERRADA....

No me tire usted pullitas que á mí nadie me sonsaca, con que... al buen entendedor con pocas palabras, basta.

**

Doña Paca, no se canse; no se canse, doña Paca, que ya entiendo lo que quiere con sus mimos y miradas. No suspire usted, señora, para mostrarme sus ansias, que sus suspiros me aburren y sus halagos me cargan.

Mire usted que no soy tonto, mire usted que no soy mándria, mire usted ¡que yo no quiero porque no me dá la gana! Déjeme en paz con sus guiños, tome la cosa con calma, y no me tire pullitas,

que á mí nadie me sonsaca; con que... al buen entendedor con pocas palabras, basta.

**

No me venga usted con chismes como en los tiempos de marras; saque usted con propia mano la ardina de las brasas. Don Gil, que yo sé la historia de aquel capitán Araña. Si Juan pescó una fortuna, si Luz pescó una desgracia, si rompe muchos sombreros el santo esposo de Blasa, si abundan los precipicios en las calles de la Habana, convertidas en mercado público de *traviatas*, si se han gastado millones para que tengamos agua, y no nos alcanza nunca para lavarnos la cara,

son cosas que yo no digo porque conviene callarlas y jamás entraron moscas en boca que esté cerrada. Yo soy ya tambor mayor, nadie me toca diana, voy á mi avío, y el sol que por Antequera salga. Con que así, no más pullitas, que á mí nadie me sonsaca, y al que es buen entendedor con pocas palabras, basta.

**

No me aturda, Don Antonio, con su subversiva charla; á mí ¿qué me cuenta usted de si el liberal hoy manda, usurpando al moderado el derecho de la casta?

¡Calle usted, que no me meto en camisas de once varas! si Zorrilla se menea, si se revuelve Sagasta, si Cheste puso en mal paso la prosa de cierta carta, si suben los de chaqueta, si bajan los de sotana, si fulano entra por uvas, si mengano fué por lana, si hay mucho alcalde... de barrio que escribe, sin ache, hasta; todo me importa un pepino, yo no he decir palabra y me escaman sus preguntas, y hasta usted mismo me escama.

No hay que tirarme pullitas, que á mí nadie me sonsaca, con que... al buen entendedor con pocas palabras, basta....

MARIANO RAMIRO.

DOS CARTAS.

Sra. Doña María del Pilar Sinues.

Muy Sra. mia: hace dos años padecía yo unos insomnios terribles (y esto parece un reclamo de específico), y el doctor que me asistía me dijo:

—Ahí tiene usted un remedio eficaz para sus males.

Y me señaló la parte baja del *Diario de la Marina*.

Fijé la vista en ella y leí: «Carta á las damas.»

El resultado fué maravilloso, apreciable señora.

Desde entonces duermo con sueño reparador, pero me despierto de vez en cuando y tomo con verdadero cariño el papel feliz que me devolvió el sueño que antes no tenía.

Ayer, lunes, fué uno de esos días; leí su «Carta á las damas».

Ya á la mitad de su lectura, mis ojos se cerraban y estaba casi en los dinteles que separan la realidad del sueño, cuando mi vista, algo oscurecida, vió con pena, con mucha pena, mi señora Doña María, un párrafo incalificable en el que usted obedeciendo á un sentimiento no muy noble y que no quiero nombrar, pretende atacar á la ilustre escritora gallega, gloria de nuestras letras, Emilia Pardo Bazán.

¡Ay! Yo siento mucho verla á usted en ese terreno, por que, debo decirlo con franqueza, los ataques que usted lanza sobre Emilia Pardo, no la dañan ni mucho ni poco en su reputación literaria que se asienta sobre sólidos cimientos, al contrario; esos ataques vuelven en toda su integridad y con la misma fuerza con que fueron lanzados, sobre usted, y la perjudican mucho en su buen nombre literario, que acabará por perder, si no cambia usted de derroteros y se decide á no atreverse con la que está muy alto para críticas de folletín dominical y casero.

Emilia Pardo hablará en el «Ateneo», y la docta concurrencia que acude allí hará justicia á sus méritos indiscutibles.

Dice usted que á algunos literatos de la corte les ha oído ridiculizar á la Pardo Bazán, por su figura y la índole de su talento. ¿Quién puede impedir, señora, que los grajos graznen?

Deje usted, pues, que algunos envidiosos de Madrid se revuelvan en su impotencia y quieran ofender con sarcasmos tabernarios á la que admiran y celebran y aplauden los que, sin pasiones innobles y sentimientos bastardos, gustan de rendir al mérito el homenaje que se merece.

Y basta, señora, de carta mal escrita; disimule usted los defectos en que haya podido incurrir esta pobre mujer que no es escritora ni mucho menos, pero que le duele ver que se trata con injusticia notoria á la que es gloria de nuestro sexo.

Queda de usted afectísima s. s.

UNA HABANERA.

**

A Hortensia.

Querida amiga: como tengo muchas simpatías por tí, á pesar de militar en bandos contrarios, es natural y lógico que venga, como buena amiga, á consolarte en la tristeza que hoy te llena el alma, por la pérdida del invencible de un día y derrotado del domingo, por el fracaso del Club de la enseña azul.

Yo te veía el domingo en la glorieta del Club *Habana*, alegre y sonriente á los comienzos de la lucha, cuando Carlos Maciá daba seguro *hit* y Ramón García mandaba á viajar á tierras lejanas la pelota.

¡Pero qué poco duró tu alegría!

En nuestro campo, á pesar de que el primer ataque de los azules fué terrible, no se perdió la serenidad, y Luján, el divino Luján, siguió imperturbable en su tarea, puesta la confianza en Dios y la mirada en la bandera del *Champion*.

Nada hicieron los de mi Club en las primeras entradas al *bat*, pero en la tercera manejaron el fresno como profesionales.

Ronquillo, (¡ay! quién fuera la Virginia de ese Pablo!) Rafael Hernandez, (tambien me cae simpático Rafael ¡palabra!) Luján, (J.) digno hermano de su hermano; Saavedra, el veterano ilustre; Castillo, esa tercera que juega de ¡primera!; Aróstegui, ¡pero qué bien tira Aróstegui! el Inglés que es más jugador que feo, y cuidado que es feo; todos, en fin, estuvieron desde ese momento admirables.

Después te ví triste, muy triste, abandonar aquel campo que me parecía algo así como el cementerio de tus esperanzas, y yo, la zurrada de dos domingos, miraba con altivez á todas partes, rebotante todo mi cuerpo de júbilo y satisfacción.

Pero, y esto te lo he de decir en secreto, sorprendí una mirada tuya á Ronquillo, y aquella mirada delatora, espresaba amor.....

Pero no escribo más de esto, que viene mi padre y á él no le gusta que escriba yo de estas cosas de amor.

Adios, esta carta la publicaré en EL FIGARO, que, como sabes, es almendarista; de suer te que será mi epístola, nube de color rojo en cielo azul.

Tuya que te quiere,

UNA HABANISTA.

Por las copias,
FRANCISCO CHACON.

DESAGRAVIO.

No quiero recordar que te he querido
ni me importa saber si me has amado,
sólo quiere vivir de ti olvidado
mi pobre corazón que tuyo ha sido.

Yo no quiero saber si me has tenido
cariño ó compasión, pues si has pensado
que algo espero de tí, te has engañado;
nada me puedes dar, nada te pido.

Quiero mi frente levantar triunfante,
que tu mal proceder tendrá castigo;
yo maldigo tu nombre á cada instante
y hasta el recuerdo de tu amor maldigo;
si en otro tiempo quise ser tu amante
hoy no quiero, mujer, ni ser tu amigo.

ABELARDO FARRÉS.

1887.

SALVEDAD.

La distinguida poetisa Nieves Xenés nos ha remitido la siguiente esquela, que copiamos porque no puede salvarse la errata que señala, con mayor gracejo.

Y consuélase nuestra buena amiga.

«Sr. D. Manuel S. Pichardo.

Mi distinguido amigo:

En los versos míos publicados en EL FIGARO de ayer, hay una errata que le agradeceré me haga el favor de salvar en el próximo número.

El verso que dice:

Bufidos de furor,

debe decir:

Rugidos de furor.

Perdóneme que lo moleste, pero no puedo resignarme á que crean que yo he dado *bufidos* alguna vez.

Yo, como poetisa, trato de exhalar arrullos, como la tórtola, ó rugidos, como la leona; pero ¡bufidos! ... la tal errata me ha despoetizado para toda mi vida!

Su desconsolada amiga,

Abril 29.

NIEVES XENÉS.

RIMAS DE ZEREP.

Está para publicarse un tomo de poesías que llevarán el título de *Rimas*, debidas al estro de nuestro querido compañero Rafael Perez Cabello, conocido más generalmente por el pseudónimo de *Zerep*.

Anticipamos á nuestros lectores, á reserva de ocuparnos más detenidamente del libro en su oportunidad, un párrafo de la carta prólogo que llevarán las *Rimas*, de Enrique José Varona.

Véase cómo se expresa el eminente literato al ocuparse de las producciones de *Zerep*:

«Si ya que me ha creído V. apto para escribirle un prólogo, me creyese capaz de un sano consejo, le diría que diese á luz sus poesías, acompañadas solo de la gracia de su forma espontánea y nada artificiosa y de la sinceridad con que están sentidas y escritas. ¡Oh! ¡cuántos sonoros y famosos poemas andan por ahí, que darían la mitad y algunas más de sus octavas ó tercetos, por oler, así como estas estrofas tuyas á juventud é ingenuidad, veneros inexhaustos ahora y siempre de buena y verdadera poesía!»

FALLECIMIENTO.

Víctima de una corta y terrible enfermedad ha dejado de existir el ilustrado é inteligente doctor D. José Giralt y Madrazo.

Joven y cuando se ofrecía á su vista un porvenir risueño, la muerte ha venido á destruir tantas ilusiones y tantas esperanzas.

Enviamos á la desconsolada viuda y amantísimos padres nuestro pésame más sentido y hacemos votos por la felicidad de los pobres huérfanos, faltos hoy del apoyo paternal.

DELFIN MACEO.

Este querido amigo nuestro, condeño de la acreditada fotografía de *N. Maceo*, parte hoy para Europa, con objeto de atender al restablecimiento de su salud quebrantada y al mismo tiempo con el de estudiar los adelantos de este arte, hechos últimamente en Francia é Inglaterra.

Que lleve un feliz viaje nuestro amigo.

SPORTS.

CHAMPIONSHIP.

HABANA Y ALMEMDARES.

Estamos de duelo los *almendaristas*.

El domingo la veleidosa suerte nos trató todo lo mal que es concebible, haciéndonos víctimas de una zurra soberana.

Muchas consideraciones se nos ocurren sobre el caso y todas las omitiremos, atendiendo á que podría decírsenos que el despecho es el que nos las dicta.

Pero, despues de todo, nada se ha perdido, y el desquite ó revancha, tendrá lugar el dia 19 en Cárlos III.

Entonces hablaremos lo que hoy callamos.

Quedan, pues, los *habanistas*, citados, llamados y emplazados, y apréstense los *almendaristas* á la lucha sin cuartel.

La *venganza* ha de ser grande: *ojo por ojo, diente por diente*.

* *

El Vedado estaba desconocido.

Como habíamos presentido, la ciudad entera se trasladó al terreno del *Habana* y desde muy temprano se suspendió la venta de papeletas de entrada, teniendo muchas personas que regresar á la Habana.

Jamás hemos visto una concurrencia tan extraordinaria en espectáculo alguno.

* *

Despues de las dos comenzó el juego, sin que fuera culpa de nadie, pues desde la una y media estaban los clubs, dispuestos á comenzar la brega. El inconveniente consistió en que, de los señores electos para *umpires*, ningunos aceptó el cargo, siéndolo al fin, despues de grandes ruegos y aclamaciones, nuestro amigo Enrique Rivero.

Este inconveniente, que todos piden se salve á tiempo no es de tan fácil arreglo, sobre todo, en los juegos de estos clubs.

Las inconveniencias de los espectadores por una parte y la gran responsabilidad por otra, del que acepta, hace difícilísimo encontrar una persona que se decida á arrostrar las consecuencias.

Previendo estamos un conflicto cualquier dia para un club, que tendrá que devolver el importe de las entradas, al no jugarse un *match* por falta absoluta de juez, y por ello llamamos á tiempo la atención de las Directivas y de la Liga, á fin de ver el mejor modo de arreglar este asunto.

* * *

El *Almendares* comenzó jugando los dos primeros *innings* admirablemente, pero en el tercero halló su *Waterloo*. Desde entonces hizo un juego indigno de los *azules*, hasta la terminación.

Exceptuando á Delabat y Aquiles Martinez, que lo hicieron perfectamente bien y sin un error, y á Ramón García que, aunque anota uno, hizo todo lo que pudo, los demás jugaron de un modo detestable.

El *Habana*, en cambio, era un *diez* profesional en el que sobresalieron A. García y Santana.

Al *bat*, tanto de un lado como de otro, se dieron *hits* soberbios, mereciendo citarse, á más de los anotados en el *score*, cinco *fliers* tremendos, atrapados por Santana, que el que ménos, con viento favorable, hubiera pasado la cerca.

Véase la anotación del juego:

CLUB HABANA.	Veces al bat.	Carreras.	B. jugadas:	Asistencias.	Errores.	Hits.
P. Ronquillo..... 1 ^a b.	6	2	9	0	1	2
G. Aróstegui..... s. s.	6	2	1	1	1	2
R. Hernández..... 2 ^a b.	5	4	2	0	0	3
A. Lujan..... p.	4	1	0	1	0	0
A. Castillo..... 3 ^a b.	5	3	1	3	0	1
A. García..... c.	5	2	9	1	0	0
F. Santana..... l. f.	5	1	5	0	2	2
J. Luján..... rs.	5	0	0	4	0	1
V. Plana..... rf.	5	3	0	0	0	0
F. Saavedra..... c. f.	5	2	0	0	0	3
Totales.....	51	20	27	10	4	14

CLUB ALMENDARES.	Veces al bat.	Carreras.	B. jugadas:	Asistencias.	Errores.	Hits.
C. Maciá..... p.	4	3	1	1	2	3
R. García..... lf.	4	0	3	0	1	1
R. Martínez..... 3 ^a b.	4	0	2	0	2	0
F. Delabat..... c. f.	3	0	1	0	0	1
W. Galvez..... s. s.	4	1	0	2	3	1
R. Hernandez..... 2 ^a b.	4	1	2	1	3	1
A. Arango..... r. f.	4	0	0	0	1	1
I. García..... c.	3	0	2	4	4	0
L. Cortés..... 1 ^a b.	3	0	14	0	2	0
A. Martínez..... r. s.	2	0	2	6	0	0
Totales.....	35	5	27	14	18	8

ANOTACION POR ENTRADAS.

Habana..... 0-0-7-0-2-0-1-6-4=20
 Almendares... 1-0-0-0-0-1-2-1-0=5

Earned runs: Habana 4 y Almendares 3.—*Three bases:* Gálvez, Arango y Aróstegui.—*Two bases:* Delabat, Maciá y Santana.—*Bases por bolas:* Maciá 1 y Lujan 2.—*Wild pitches:* Maciá 2.—*Dead balls:* Maciá 1.—*Struckouts:* del *Habana*, Ronquillo y J. Luján.—De *Almendares:* Gálvez (2), R. Martínez, Cortés, I. García y Hernández.—Dieron los 3 *strikes:* Aróstegui, Santana (2), J. Lujan, Castillo y A. Lujan.—*Passed balls:* I. García 9.—*Time:* 3 horas 20 minutos.—Juez: Enrique M. Rivero.

EL CHAMPION BATTER.

El órgano oficial del *Habana*, publica en su último número un artículo con el título que encabeza estas líneas en el cual proclama á Pablo Ronquillo, el *champion batter*.

Después de una definición que hace de los *base boleros*,

definición que, entre paréntesis, no tiene relación alguna con el fondo del artículo, dice:

«Pablo Ronquillo, es indudablemente el *champion batter*; pero hay *pitchers* que prefieren darle bases por bolas, aunque haga carrera, á que pueda dar *base hit*, y figure con ellos en el *score*, para que de esa manera resulte cualquier otro *batsman* inferior con más tanto por ciento. Se dirá que el *pitcher* juega como tiene por conveniente; pero ya la exageración sube de punto, y aunque proceder del modo indicado sea una trampa legal, al fin..... es una trampa, y tan conocida, que el pueblo grita en tales casos: «dale bola», «dale bola».

Todo eso estaría muy bien dicho si fuera verdad tanta belleza. Y decimos esto, porque la *exageración subida de punto* se limita á CUATRO bases por bolas, que son todas las que ha recibido Ronquillo en los seis ó siete juegos en que ha tomado participación.

Pero, á pesar de todo, aceptaremos lo dicho por el colega y reclamaremos, valiéndonos de los datos oficiales que obran en nuestro poder, el título de *champion batter* á favor de Francisco Delabat, que en cuanto á darle duro á la bola no hay quien le supere.

Y vá la prueba:

Bases por bolas recibidas por Ronquillo.... 4
 Bases por bolas recibidas por Delabat..... 9
 Veces al bat:
 Ronquillo 30 y Delabat 25.
 Bases hits:
 Ronquillo 12, siendo uno de ellos de dos bases.
 Delabat 10, siendo 5 de dos bases y 1 de tres.

Querrá, después de esto, decirnos *El Pitcher* cuál es el primero? ¿Cuál el más fuerte?

Por otra parte, los *hits* de Ronquillo, que por más que son muy fuertes algunos, otros son discutidos, no pueden compararse á los de Delabat, que no admiten duda, pues cuando toma el *bat*, ó es *out* ó pasa los *fielders*.

RUMORES.

El domingo jugarán en Carlos III, por cuarta vez en esta temporada, los clubs *Fe* y *Almendares*. Esperamos ver un interesante juego.

* * *

Un problema:

Cual es más *choteo*: ¿ganarle un juego á un *diez* desconcertado, por muchas carreras de ventaja, ó ganarle á un *diez* completo y sereno, teniendo el vencedor una de las posiciones más importantes de ménos?

Admitimos soluciones, pero que sean concretas y razonadas.

* * *

Todavía se discute respecto al *base hit* que pretenden algunos anotar á Ronquillo en el último juego con el *Fe*. ¿*Base hit* un *rolling* que pasa por entre las piernas de un jugador?

La prensa *habanista* debía proponer á la Liga la supresión de los *pass*.

* * *

Dice un colega hablando de lo anterior, que es *hit* por la regla del sentido común.

Tendría mucha razón si la tal regla figurara en la *Guide*, pero, desgraciadamente para los *rojos*, los *yankees* al confeccionarlo se la dejaron en el tintero.

* * *

Hemos recibido el primer número de *El Habanista*, simpático periódico de *sports* que se titula *moscón*, no sabemos porqué.

El moscón de por sí es un insecto pesado y el semanario que nos ocupa, por su gracejo é intención, está muy lejos de parecersele.

Ostenta el colega de fondo un soberbio artículo *Sin título*, es decir, con ese título, firmado por *Earned run*, en el cual deplora las divisiones que existen entre los cubanos, por mor de la pelota, cual si se tratara del porvenir de la patria.

Estamos conformes en todo lo dicho por *Earned run*, pero... ¡maldito pero! no podemos admitir lo que dice de los *almendaristas*, respecto á que son los más intransigentes y á que ellos se juzguen superiores á los *habanistas*; tampoco admitimos la *pretendida* unión que dice existe con el *Fe* con fines poco nobles, y por último, rechazamos también la especie de que los *habanistas* son más prudentes y que han cedido á imposiciones irritantes, dando á entender que el *Almendares* no lo ha hecho cuando ha llegado el caso.

¿Quiere *El Habanista* que hagamos historia sobre todo eso, y que le probemos con hechos, lo contrario de lo que dice?

* * *

La *Targeta* de Cárdenas dá cuenta del *match* efectuado entre los clubs *Cárdenas* y *Vesubio*, el domingo 24 del pasado.

Venció el *Vesubio* por 7 carreras contra 6.

Lo más notable del caso es que según el periódico mencionado, el *Vesubio* le gana al club *Champion*, porque éste se deja ganar.

Esas cosas no se dicen, amigo.

* * *

Arturo Mora, después de soñar mucho y tras rudo batallar con las brujas, espíritus, & ha logrado la realización de sus deseos.

¡Caracoles! ¡y de qué modo!

Pero no hay novedad, Cavestany, digo, Arturito, que á cada cual le llega su cada cuyo.

Y al freir será el reir.

* * *

Y apropósito de Arturo. Dice éste en *El Habanista*:

«Los *almendaristas* están aterrorizados por aquello de:

«Véngame! dijo, y se lanzó á las nubes:

Véngame! por los aires repitiendo!»

Ya te vengaré querido fantasma, &.....»

Esperamos con miedo y ansiedad el número dos de *El Habanista*, con objeto de ver como nos trata Mora en su venganza.

¡Pietà, signori!

* * *

Leemos:

«El *average* es lo más gracioso que hemos visto.

Cualquier dia el *batsman* mas malo, Alday, por ejemplo, vá á tener la suerte de batear siempre *hit* y al fin de la temporada aparecerá el *primero* de todos».

La verdad es que hay cada comentario que hace temblar el mundo.

¿Nos hará el favor, el que tal dice, para contestarle oportunamente, de explicarnos en qué se funda para llamar mal *bat*, al que dé siempre *hits*?

J. F. PRIETO.

PELOTERAS.

Mayo, el querido amante de las flores, se nos ha colado por las puertas del almanaque, fresco y coloradote como una manzana y alegre y alborotoso como una niña sin novio.

Algo filarmónico, al parecer, hizo su primera visita el sábado pasado, al Sr. Director del «Círculo Habanero» D. Pedro Armenteros del Castillo que daba en su morada una fiesta con objeto de presentar á la prensa, y á muchas y distinguidas personas que asistieron, el cuadro de aficionados líricos que D. Cristiano Marciali ha organizado para cantar algunas óperas en el «Círculo».

Mayo quedó muy satisfecho de la prueba de los cantantes aficionados, y desea vivamente (porque me lo ha dicho) verlos en el Teatro de Irijoa, donde él se imagina, cantarán la primera ópera, que según mis noticias, es el *Fausto*, de Gounod.

Entonces demostrarán, la Sra. Da María de Jesus Lizt y las Srtas. María y Elena Fernández, todo el valer de sus facultades líricas, como sopranos; y los Sres. José García Conil, Ricardo Benach y Francisco Muñoz, como tenores y barítono, respectivamente.

Y como este plazo no ha de ser largo, prepárense los socios del «Círculo» á presenciar la fiesta más brillante que seguramente en este año, nos ofrecerá la simpática sociedad de la calle del Prado.

Entre tanto, no me olvidaré, por cierto, de decirles que la morada de *Perico* Armenteros, como le llaman sus *íntimos*, se vió invadida, en lo que toca al sexo femenino, por nuestras más hermosas y distinguidas damas y que á éstas y á todos los que tuvimos la dicha de asistir á tan hermosa reunión, nos prodigó el Sr. Armenteros toda clase de atenciones, obsequiándonos con sabrosos helados y refrescos.

Cuando se dió término á la reunión, eran las doce de la noche y pasaron por delante de mí las Srtas. Herminia, Célia, Horiensia y Monina Delmonte, Ernestina Oliva, María Cay, Emilia y Cármen Romero, María Teresa Maydagán, María Carrizoza, las Srtas. Sá del Rey, María y Dionisia Arango, las Céspedes y otras muchas cuyos nombres no recuerdo, pero tan bellas y hermosas como las que he nombrado, para envidia de todos los que no asistieron á la morada de *Perico* Armenteros, el sábado último.

o o

He dicho que Mayo se nos ha presentado un poco alborotoso. Y en efecto, el domingo por la noche hizo más ruido, que la prueba de los cañones *Krupp* en nuestras fortalezas militares.

Vestido de valeroso Marte se presentó en las escena de Tacón, Albisu é Irijoa y disparó á diestro y siniestro, petardos y cohetes, que fué un contento.

—¡Qué valiente me ha salido V! le dije, más valiera que se marchara al campo á perseguir á Matagás y no gastara tanta pólvora en salvas.

—¿Y á V. qué le importa? no ve que hoy es dia 2, y celebramos el glorioso aniversario y hay que matar por fuerza unos cuantos franceses en escena.

—Pero eso es innoble, levantar los muertos para herirlos otra vez.

—Bueno, será innoble y todo lo que se quiera; pero esto le agrada mucho al pueblo y hay que complacerlo, porque, al fin y al cabo, él es quien paga la pólvora, los artilleros y hasta quien paga... el pato. Con que ya vé V...

Salí medio convencido de Tacón y al pasar por frente á Fornos (café) ví á un hombre sentado en la acera, *manducándose* frescamente á un *franchute*.

—¡Qué entusiasmo, señor, qué entusiasmo! decía yo por lo bajo.

Y en efecto, al acercarme, pude contemplar á un pobre mendigo que se desayunaba á las doce de la noche (!) con un pan *francés* de ocho dias de fresco.

o o

También el *Círculo Militar* le ha hecho sus fiestas al mes de las flores, ofreciendo un magnífico baile el domingo, para conmemorar el cuarto aniversario de su fundación.

Vestidos de rigurosa etiqueta fuimos (¡ejem!) al *Círculo*, donde pasamos unas cuantas horas lo más agradablemente posible, entre tantas mujeres elegantes como embellecían aquellos salones, y los señores militares que nos llenaron de agasajos y atenciones.

Como yo no bailo, no por darme pisto de hombre serio y formal sino porque, francamente, lo hago de una manera muy *dolorosa*, sobre todo, para la que tenga la poca fortuna de aceptar mi brazo, me entretuve en acoger con agrado la invitación, repetida muchas veces, que algunos militares me hicieron para visitar el *bucólico* salón donde se servían con una esplendidez desmedida, licores, helados y dulces.

No por esto dejé de discurrir por los salones, contemplando con avidéz rostros tan encantadores como el de la señorita Santos Guzmán, que es *conservadora* de una belleza singular y arrobadora, ó el de las Gil del Real, Duque de Heredia, Dulce Ma Pérez Ricard, de trato *dulce* y exquisito, Ana María Cadaval, señoritas Céspedes, y el de una Jorje, más bello que un Adonis y más elegante que un parisién, y que no es otra que Jorje Carvajal, esa espléndida belleza que cuando atraviesa el paseo ó la calle, obliga al transeunte á abrir los labios para exclamar:—¡Qué hermosa es!

A una hora muy avanzada de la noche, me retiré del *Círculo*, cuando por la acera del *Louvre* merodeaba algún que otro rezagado y de las casas salía el canto argentino del gallo, ese clarín de la mañana, como le llama Shakespeare.

* * *

Tenía el presentimiento de que el *Almendares* iba á perder el domingo, y por eso no asistí al último *match*, en que el *Habana* derrotó al club de mis simpatías.

Soy cobarde con mis presentimientos, y por ello es que no quise presentar tan lamentable vencimiento.

A las doce del domingo, tomé un bote de la bahía y me dirigí á la morada del Sr. D. Francisce Gandón, propietario en Casa Blanca de un sinnúmero de pequeñas embarcaciones.

Habíanos invitado á unos cuantos amigos á dar un paseo fuera de la bahía en un gracioso y cómodo «Vivero» que acaba de construir.

A la una salimos del puerto. Las vergas del vivero, en señal de fiesta se alzaban alegres y con el pabellón izado y la popa cubierta por muchas y simpáticas señoritas; atravesamos el Morro y nos pusimos en dos minutos mar afuera.

«Engracia», que así se llama el *petit* barco, besaba con su popa las saladas aguas; pero el mar ingrato y pérfido como muchas mugeres le devolvía con furiosas oleadas sus caricias, haciendo palidecer de miedo á las Sritas. que poco antes iban alegres y sonreidas.

El demonio del mareo se apoderó de todas nuestras *viajeras* y al enfrentar á Cojimar daba lástima contemplar tantas caras lindas y sonrosadas, antes, y pálidas y ojerasas, ahora.

En cambio mi amigo, el Dr. Ojeda, me hizo reír mucho, viéndole tan generoso y calavera que no teniendo ya que *arrojar*, de puro mareado tiró su sombrero al agua con un mar de lágrimas en los ojos.

A las 4 entraba «Engracia» por el canal del Morro y gallarda y blanca como un cisne atravesó la bahía en medio de un regocijo general, en tanto que Conchita y Mercedes Condis y María Benedicto, tres señoritas muy simpáticas y más lindas todavía, me preguntaban con insistencia:—¿Sabe V. amigo Bárzaga, cuando daremos otro paseo tan delicioso como éste?

—Aguarden VV. que como he de dar cuenta de esta bella fiesta en EL FIGARO, les contesté, aprovecharé la ocasión para preguntárselo al Sr. Gandon.

Con que tiene V. la palabra, y muchas gracias por la buena acogida que nos hizo el domingo.

* * *

Y para concluir, allá va, lectores, una buena noticia. El próximo día 14 ofrece la simpática y picareza *Habana Elegante* un espléndido baile á sus suscritores en la playa de Marianao. Enrique, el cronista de las damas, me asegura que será un acontecimiento.....coreográfico.

RAFAEL BARZAGA.

NOTAS.

En la fotografía de los Sres. Frediks & Davies, se exhibe desde hace días un magnífico retrato al creyón del conocido jóven D. Manuel Gonzalez. El exacto parecido, así como la limpieza y ejecución de ese trabajo, ponen de manifiesto el talento pictórico de su autor, el jóven Patricio Jimeno, autor así mismo de los que existen en la *Caridad del Cerro*, de nuestros eminentes patricios Saco, Pozos Dulces, &ª y del de Matilde Rodriguez que está en la fotografía del Sr. Garrido, calle de O-Reilly.

Los que quieran hacerse buenos retratos al creyón ó al óleo, acudan al Sr. Jimeno, pues á sus excelentes cualidades como pintor, une la excelentísima de cobrar barato.

La acreditada sastrería *La Segunda Italia*, obsequió á los diez jugadores del club *Habana* con otros tantos pañuelos de seda del color de este club.

No hay duda, los habanistas vencieron en toda la línea.

Es una cosa de gusto, exquisita, preciosa, original.

Si estuviéramos en Europa podría decirse que habían sido fabricadas expresamente para las damas de la Côte de Rusia, ó para adornar á las voluptuosas moradoras del Harem turco.

En la Habana, indudablemente, han de causar una revolución entre la gente *chic* y elegante.

Para ser consideradas como muchachas de gusto será preciso que las seductoras habaneras no compren otras joyas; porque supongo que VV. habrán comprendido que me refiero á la última factura de prendas que han recibido los amables hermanos Cores, para *La Acacia*.

Hemos visto unos brazaletes que dan la hora; unos alfileres que se le clavan á V. en cualquier parte; y unos *imperdibles*.... que se pierden de vista. Y unos precios que.... Háganme VV. el favor de hacer una visita á *La Acacia*, Manrique esquina á San Miguel.

El *Rubio*, el de *La Sociedad Moderna*, me ha dicho ayer, en secreto, que dentro de pocos días dará á sus favorecedores un espléndido *lunch*, en su bien montada sastrería de la calle de Obispo 85.

Servirá de entrada el recibo del último flus. Con que prepárense los que tengan *cuentecitas* atrasadas.

No hay duda que Arriaza y Selma son los primeros sastres de la Habana.

También son muy *simpáticos*, y sobre todo, muy *habanistas*!

Correspondencia de la semana.

B. Len.—Con esos *belenes* á otra parte.

P. O.—¡Uf! ¡qué mal olor!

P. Pito.—

Su «Lucubración», *Pepito*,
crea que no vale un *pito*.

Nives Xénes.—Pardon.....!

Carlo-Magno.—Muy bonicos tus cantarciños, muy bonicos.

M. G. G.—Muchas gracias y siga la *música*.

Calabazas.—No me estraña, porque ahora es el tiempo de ellas.

R. T. Bien.—¡R. T. Mal! digo yo.

Soso.—Pues mire V. que *pica*. ¡Ya lo creo que *pica*!

A. Farrés.—Sentido tu *Desagravio* y correcto.

Suelto.—Que lo amarren á V., que lo amarren.

Ojeda.—¡Que barbaridad! Eso, eso!

Julia y Angelina.—Precisen el título de la poesía. De otro modo no es posible complacerlas.

M. Alonso.—En el próximo número.

Juan Cualquiera.—Lo mismo y mil gracias.

E. Cacho Negrete.—Muy buena, pero extensa y triste para EL FIGARO.